

A vertical decorative border on the right side of the page, featuring a repeating geometric pattern of small triangles in shades of pink and white.

ENTREVISTAS

Las entrevistas que se presentarán a continuación se realizaron el día 13 de agosto de 2019, en el marco de la inauguración de la sexta cohorte de la maestría en Antropología en un evento nominado *Debates de la antropología latinoamericana en la producción de conocimiento*, llevado a cabo en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Allí, se tuvo la buena suerte de contar con la presencia de Marcio Goldman, antropólogo brasileño que vivió de cerca el proceso del Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro; de Helen Hope Henderson, arqueóloga y profesora de la Universidad Nacional de Colombia interesada por las nuevas teorías postprocesuales; de Jairo Tocancipá Falla, profesor de la Universidad del Cauca, estudioso de la antropología de las sociedades campesinas con enfoque en zonas de reserva y en el proceso cafetero; de Esteban Krotz, profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Yucatán quien en su producción teórica ha resaltado como clave de análisis a las antropologías del Sur; y de Carlos Alberto Uribe, docente de la Universidad de los Andes, dentro de cuyos variopintos enfoques investigativos se resalta la relación constante que establece entre la cultura y la salud.

Simplemente es imposible pasar por alto la situación histórica y global que atravesamos mientras escribimos estas líneas, momento que en compañía de estos pensadores y pensadora estábamos lejos de vislumbrar. La crisis mundial que se ha desatado con la pandemia producto de la expansión del comúnmente conocido como *coronavirus* nos ha dejado en freno, en un paradójico congelamiento que en la medida en que restringe la movilidad física, trae consigo casi como imperativo, una alta actividad y reflexión; un deseo por husmear las maneras en que podemos como sociedad humana afrontar esta situación y sus derivaciones inmediatas y futuras. Dichos sentipensares se presentan en un amasijo simbiótico con nuestro quehacer *disciplinar-antropológico*, con nuestro lugar subjetivo y colectivo en el mundo.

Quien siga el curso de las entrevistas bien podrá darse cuenta de que cuando interlocutábamos entorno a la pregunta por el distintivo, la característica –casi en términos esencialista– de la antropología, se coincidía en enunciar que el *trabajo de campo* que conlleva la inmersión en un terreno foráneo, la mayoría de las veces, bajo la impronta de la antropología, es lo que en últimas termina por ser esa *marca* que distingue a la antropología de las demás ciencias sociales. Ahora, partiendo de ello y trayéndolo al contexto actual previamente enunciado, será preciso re-cuestionar la pregunta y en ese sentido considerar lo que

le sucedería a la antropología sin la posibilidad de acercarse a esa *otredad* que recorren las respuestas a dicha pregunta. ¿Es el encierro un obstáculo inquebrantable para el desarrollo y la producción del conocimiento antropológico? ¿Qué acciones serán posibles cuando el contacto se presenta como un peligro, como lo prohibido? Lejos de querer apelar a una abstracción desértica permeada de angustia e incertidumbre, quisiéramos hacer brotar la profunda necesidad humana de interpretar la realidad, y qué más pertinente para hacerlo, cuando pasa ante nuestras narices un hecho sin precedentes. Esto sin duda se convierte en un estimulante para reconsiderar lo que habíamos dado como realidades cerradas, inmutables.

Marcio menciona que, si bien hay una incapacidad ontológica de ocupar 'el lugar del otro', es casi un imponderable antropológico que no suceda algo en el encuentro concreto y real: la comunicación cuerpo a cuerpo sin importar procedencias o diferencias del tipo que se quiera. En este sentido, la mil y una vez mencionada *perspectiva antropológica* seguirá siendo esa mirada, pero sobre todo esa acción, ese valor de sentido sobre el mundo que permite a la antropología ser un *locus* de enunciación que se inscribe inicialmente en el sujeto, pero que irá siempre un paso adelante de él mismo para hallarse con lo

que lo constituye y, claramente, también con lo que no.

El concepto de capital cultural y simbólico que retoma Helen Hope se presenta con su imponderable de cambio constante, pleno para ser analizado no solo desde los alcances, y en este sentido límites de la antropología, sino a través de una perspectiva arqueológica que permita entenderlo no solo como accidente: también como posibilidad. Así, el pasado recuperado produce un sentido en el presente y siendo allí justo donde la antropología deberá agudizar, a la vez que expandir, su mirada en la comprensión de lo micro como una representación de lo macro, o como expresa Esteban Krotz lo *glocal*: "no estudiamos islas lejanas, sino que estudiamos en islas lejanas y en pueblos chiquitos nada menos que la especie humana entera". Auguramos que el contenido presentado en las entrevistas nos permita situarnos en un rol más que disciplinar, sea uno existencial. Vale el momento para pasear por las palabras allí expuestas con miras siempre contextuales que permitan vivificar lo comprendido y consensuado en torno al quehacer antropológico, ¿qué acciones tomaremos para superar esta crisis? Pero sobre todo, ¿de qué sentidos queremos cargarlos?